

arte de la fuga" puede resumirse en una palabra: agradecimiento. Agradecimiento que manifesté ya en privado y ahora hago público desde aquí a los dos intérpretes, Pablo Cano y Gregorio Paniagua. No es necesario que los presente, ni que dé mi opinión sobre cómo se desarrollaron sus actuaciones —asistí tanto a la del Centro Cultural de la Villa de Madrid como a la que al día siguiente tuvo lugar en la Iglesia evangélica alemana—; como de "El arte de la fuga", también he hablado varias veces de ambos músicos en estas páginas, y el lector sabe que no puedo ser objetivo en mi juicio sobre ellos. Pablo Cano me parece el mejor clavecinista de España, y el que no esté de acuerdo conmigo es que no le ha oído interpretar los cánones de "El arte..."; en cuanto a Paniagua, la cuestión es distinta: para mí, nadie como él encarna una concepción de la Música —y vuelvo a poner mayúscula— más integrada con la vida, y más capaz de poner en entredicho esa cosa feísima que se llama Historia de la Música y que las enciclopedias tratan de imponernos como incontrovertible. Para "El arte de la fuga", Gregorio tuvo a bien inventarse uno de sus típicos artilugios, un "violoncello d'amore", híbrido del violoncello piccolo y la viola d'amore; Pablo Cano, por su parte, aportó su propio clavecín, un espléndido Goble de hermosísima sonoridad. Así construyeron un "Arte de la fuga" íntimo, pero lleno de riqueza sonora a poca atención que se le presta: acertaron, pues, en la reconstrucción instrumental, lo que de una interpretación de "El arte de la fuga" —obra que, dígame por enésima vez, no específica instrumentación— es lo mejor que se puede decir.

Hasta aquí, lo subjetivo. Ahora viene una cosa que sí que me parece incontestable, en tanto que está fuera del dominio de la opinión. "El arte de

Forges and Peridis

Si a don Antonio Fraguas de Pablo, vecino del pueblo madrileño de Cadalso de los Vidrios, se le está cayendo la casa y encarga a don José María Pérez González, arquitecto, que se la reforme, el asunto no interesaría a casi nadie. Pero si el señor Fraguas de Pablo es Forges y el arquitecto Pérez González es Peridis, la cosa cambia bastante.

Los bocetos del proyecto, realizados por Peridis, y su historia, dibujada por los dos humoristas y amigos, se presentan dentro de la exposición organizada por la Comisión de Cultura del Colegio de Arquitectos de Madrid(*) —el encargado de montar esta vez ha sido el arquitecto Jaime Tarruell—, entidad que periódicamente viene presentando los trabajos más originales y de mayor calidad entre los que se le presentan para su examen reglamentario, evitando de esta forma que pasen inadvertidos tanto a los profesionales de la arquitectura como a los aficionados a la misma.

Se exponen, además, otros dos proyectos: uno de gran envergadura, al Centro Comercial O'Donnell de los arquitectos Salvador Garrayre, Tomás Domínguez del Castillo y Juan Martí Baranda, que estará ubicado en la avenida de la Paz madrileña; el otro, de Carlota Navarro y Gerhard Loch, para la construcción de una vivienda unifamiliar en una urbanización de las afueras de Madrid. ■ CRISTINA RUBIO.

(*) La exposición puede verse en la sede del Colegio, calle Barquillo, 15, desde el día 9 de este mes.



la fuga" es una de las obras cumbres de la música de todos los tiempos; ya he dicho, por otro lado, que es rara la oportunidad de oírla en Madrid. Pues bien: en ninguno de los dos conciertos que comento he visto

esas increíbles masas de melómanos que, según nos cuentan, pían por ocupar el sitio que en el Real les usurpan contumaces burgueses, tosedores y somno-lientos, que prefieren monopolizar un abono de la Nacional a

dormir en su casa. Tampoco he visto a esos exquisitos que, desde que tenemos una democracia o así, se empeñan en repartir Cultura —vuelta a las mayúsculas, y no se me soliviantan, que encima le pongo una "K"— desde altos, altísimos cargos oficiales. Buena señal. ■ JOSÉ RAMON RUBIO.

ARTE

Emilia Nadal es una señora pintora, joven y bella, que acaba de celebrar una exposición en la galería Inguanzo. Eso de que una artista sea bella, siempre es muy de agradecer. Es como una cortesía suplementaria que se tiene para con el visitante de la exposición. Su ascendencia debe ser catalana, como su apellido, sin duda, indica. He ahí a otro catalán nacido lejos de la tierra solariega, como el pintor de mi crónica anterior. Y es que Cataluña es una tierra que, desde hace por lo menos mil doscientos años, produce artistas —entre otras cosas— muy pródigamente.

Fui a la galería Inguanzo para ver "una interesante exposición portuguesa", como me había dicho alguien, que estaba prologada, además, por mi amigo José Augusto França. Se me dirá que voy mucho a Inguanzo. Es cierto. Aparte de que sus exposiciones son interesantes, allí me siento un rato después de verlas y "el personal" sabe dialogar. Eso de saber hablar es otro arte que hay que mantener. Es que yo, lo confieso, soy un charlatán.

Emilia Nadal

Galería Inguanzo.
Madrid

Los cuadros de Emilia Nadal representan todos —todos— botes de conservas, asociados o dispersos, con sus anuncios correspondientes... Botes portugueses, franceses, americanos, rusos... Bien pintados, bien situados en su composición, bien... Pero no era ese el argumento de la pintora, ni tenía nada que ver con un problema de calidad pictórica el argumento del cual quería persuadirnos... No. Hay que dar por supuesto un leve, discretísimo, toque de humor y hasta de ironía... Por cierto, que el propio França no ha querido eludir una cierta actitud de sarcasmo



Gregorio Paniagua.



Juan Sebastián Bach.



Pablo Cano.



Emilia Nadal.

al referirse a esa civilización en la que vivimos, cuyas delicias, en muchos aspectos, recibimos "enlatadas" y transportamos en conserva. Y a propósito de Franca, no he podido evitar, por asociación de ideas, acordarme del que fue su gran amigo, Manolo Millares, sobre el cual aparece ahora un bello libro de él en el mercado, editado por Polígrafa, de Barcelona. Pues pienso que esa era una exposición —la de Eugenia Nadal— que hubiera interesado mucho al buen Manolo. Porque en ella, Millares, el arqueólogo impenitente, no hubiera dejado de considerar esa muestra de "arqueología del siglo XX" que son las latas de conserva, como lo eran también, para él, los zapatos usados que sabía unir a sus "collages".

Arqueólogo a la busca de huellas de nuestro tiempo, he recorrido la exposición de Emilia Nadal sin poder evitar que una leve sonrisa se me haya ido dibujando a medida que iba avanzando por los conjuntos de su exposición. ¿Arqueólogo digo? Tampoco era esa la actitud que la artista pretendía, sin duda, provocar en nosotros. Pero la provoca. Como la provoca cada obra, si uno se desprende de los valores propiamente pictóricos o escultóricos que la asistan. Si uno ve, por ejemplo, el retrato de los Arnolfini y se desinteresa conscientemente de la formidable lección pictórica de Van Eyck, no tiene más remedio que interesarse por la vida de la naciente burguesía del Norte de Europa en el siglo XV... De los cuadros de Emilia Nadal también tenemos que despreocuparnos en el aspecto de su realización pictórica. ¿Qué es, acaso: su aspecto documental o informativo sobre el envasado de las conservas? Tampoco es eso, evidentemente. Se trata, simplemente, de

llamar la atención del aspecto significativo, no de las conservas en sí mismo, sino de lo que se nos da "en conserva", en tanto que bienes —y males— de nuestra vida de relación... Y aquí es donde reclamo a parte de las palabras iniciales de José Augusto França...: "Emilia Nadal demuestra, por la naturalidad de su fabricación, que 'week-ends', 'jeans', bombas atómicas, esposas ideales, intelectuales independientes de izquierda (en lengua francesa), 'partuozes' (en cualquier idioma) y milagros (ya no necesariamente en latín) son productos de consumo corriente que conviene tener dispuestos en la despensa para las comidas apresuradas de nuestros días de vida"...

Sin duda, el sarcasmo de França, que no es un escritor sistemáticamente sarcástico, está perfectamente de acuerdo con el sarcasmo de la pintora, o por lo menos de esa exposición. Y eso, el sarcasmo, o quizá mejor, el humor, la ironía, es el argumento de lo que ella ha querido decirnos con su colección de cuadros de la galería Inguanzo. ■ JOSE MARÍA MORENO GALVAN.

TEATRO

La censura del señor alcalde

El hecho es grave, no sólo en sí mismo, sino por cuanto significa en el duro y tantas veces traicionado esfuerzo por crear unas nuevas bases de convivencia. El hecho ocurrió exacta-

mente en la mañana del 26 de febrero, en la ciudad de Valencia, cuando su alcalde, don Miguel Ramón Izquierdo, decidió suspender una representación de teatro infantil, ya iniciada, por considerarla inadecuada para los niños allí congregados. La obra era "Juguemos a las verdades", y su autor, Luis Matilla, cuya larga y ejemplar dedicación al teatro y al cine infantiles le dan una autoridad en la materia que no tienen en absoluto el alcalde de Valencia.

Al desprecio a los actores, al autor y a los mismos niños a los que el alcalde creta defender —y a los que, entre otras cosas, ha dado una pésima lección política—, se unen una serie de circunstancias precisas, que permiten emparentar el hecho con el ocurrido en la misma ciudad, muchos años atrás, cuando una autoridad decidió, por consejo de su esposa, que no se hiciera en Valencia "Té y simpatía", que venía representándose regularmente en todos los teatros españoles.

Si entonces la protección recayó sobre los adultos, ahora la distinción —dentro del, por lo visto, pecaminoso contexto español— la han merecido los niños. Y no lo digo con ningún ánimo de extremosidad, sino a la vista de los datos que me suministra Juan José Seoane, el productor del interrumpido espectáculo:

1. "Juguemos a las verdades" ha sido autorizada por la Junta de Censura de la Dirección General de Espectáculos, según guía número 387/77.
2. Tanto el texto como el vestuario, como el atrezzo, con que se inició esta representación en el Teatro Principal de Valencia corresponden en todas sus partes al libro sellado, en todas sus páginas, por el Ministerio.
3. La obra se ha representado, entre otros lugares, en el Centro Cultural de la Villa de Madrid; en el certamen de Pamplona, en el colegio de los jesuitas de Santander, en el Ateneo Jovellanos, de Gijón; en la Caja de Ahorros de Vigo...
4. La escena que motivó la caída del telón y la suspensión de la representación por orden personal del señor alcalde de Valencia fue pasada íntegramente y con el mismo vestuario y textos en color por Televisión Española, el pasado día 13 de enero.
5. El espectáculo, tras ser presenciado por el comisario del teatro nacional María Guerrero, de Madrid, por su contenido y expresión dentro de las más modernas técnicas del teatro formativo dirigido a los niños, ha sido elegido para cubrir la pro-

gramación del citado teatro nacional...

A la vista de estos datos, de nuevo nos encontramos con los dos relojes del poder. El que marca, aun con todas las dificultades de una transición, la hora histórica de España, y el que se paró en una hora del ayer; el que refleja la voluntad de dar paso a un teatro infantil de nuestros días y el que ha decidido, entre brumas de ignorancia pedagógica, cómo son los niños y qué obras pueden ver. Horario doble y peligroso que pone en cuestión la reciente eliminación de la censura previa.

Suprimir esa censura y someter los espectáculos a las responsabilidades fijadas en el Código Penal es un paso hacia adelante, que supone una alteración sustancial de la vieja tutela. Ahora bien, si incluso en el caso de obras censuradas se producen incidentes como el que acaba de protagonizar el alcalde de Valencia, ¿qué va a ocurrir tras la deseada supresión de la censura previa? ¿Qué sectores conservadores no se van a creer con el derecho a machacar cuanto huelga a insuismo y contestatario? ¿Acaso no ha sido la defensa radical de una ideología una de las funciones colmadamente cumplidas por muchos hombres que siguen hoy en el poder?

Durante años y años, muchos españoles hemos pedido, en reiteradas ocasiones, la desaparición de la censura previa y el derecho a la responsabilidad. Ahora, esa conquista ya ha sido alcanzada. Pero, de no respetarse las reglas del juego democrático, la nueva situación generará equívocos, autocensuras y represiones antes que una mayor libertad. A las reiteradas protestas por la contradicción entre el pacto de la Moncloa y el intocado Código de Justicia Militar hay que añadir ahora en el campo específico del teatro esta otra entre un Decreto que, al fin, somete a la sociedad española en materia teatral a las leyes generales, y el gesto autoritario de un alcalde que somete a un grupo de actores y a varios centenares de niños valencianos a su personalísimo criterio tutelar.

La urgencia de las elecciones municipales resulta, a la vista de hechos como éste, una solicitud más que justificada. ■ JOSE MONLEON.

Sevilla: la descentralización

Un ciclo de conferencias ha vuelto a plantear —esta vez en